

dejé aquella ciudad para ver de auxiliar lo que le ocurra al Comandante de la Escuadrilla, como expuse a V. E. en 29 del pasado. Resultando hasta aquí de mi primera jornada, haber sólo gravado a la Real Hacienda con el aumento de sesenta y dos hombres de fuerza en diversos cuarteles, sobre los veinticinco que se estimaban en Pisco; y la Vigía doble de la isla de Lobillos, con más unos cien pesos en dos meses de gastos extraordinarios, cuya nota se la haré pasar al Administrador de Pisco al recogerlos.

Creo, Exmo. Señor, haber dado en resumen un concreto de mi primera jornada; y en tanto que evacúo la segunda que voy a principiar reconociendo, pulsando y corrigiendo lo que haya que enmendar, no pienso molestar a V. E. mientras no se presente algún objeto que deba consultar.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel General de la Costa del Sur en Chíncha, a 7 de Agosto de 1818.— Exmo. Señor.— *Manuel González*.— Exmo. Señor Virrey del Perú.

## 3

La carta de V. S., de 7 del presente, me ha impuesto de cuanto hasta su fecha había practicado al mejor desempeño de la comisión conferida por este Superior Gobierno, y de las disposiciones y medidas que había establecido para el posible resguardo y defensa de la parte de esta costa, comprendida en el territorio de su mando, estableciendo en cada punto de ella, sujetos idóneos que llenen el objeto del real servicio según la importancia de cada uno de ellos, y los medios que proporcionan los recursos de sus inmediaciones; poniendo vigías y guías en los lugares más aparentes para descubrir las velas sospechosas que asomen, y transmitir los avisos a donde convenga con la correspondiente celeridad; y trabajando intensamente tanto en el arreglo de esas desgraciadas milicias, como en excitar en favor de la causa del Rey los apagados sentimientos de la generalidad de ese paisanaje; con suceso tan feliz que las seguridades que V. S. me da del estado en que todo va quedando en esa costa, han disipado la mayor parte de los recelos que agitaban mi imaginación acerca de las resultas que podría tener en ella, si llegase a intentar impedirla.

No sólo, pues, apruebo cuanto me dice V. S. haber ejecutado hasta aquella fecha en desempeño de su comisión, sino que



bien penetrado de su mérito con respecto a la cortedad del tiempo, le doy a V. S. por todo las expresivas gracias.— Dios guarde a V. S. muchos años.— Lima y Agosto 14 de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Señor Mariscal de Campo Don Manuel González.

## 4

Por el oficio de V. S. Nº 5, quedo instruido y complacido de la actividad con que había organizado un Batallón de Granaderos al mando del Coronel Rolando con la fuerza de 832 plazas, compuesto de la compañía del de la Reina que vino con V. S. de Cochabamba, de las dos de Granaderos que le tenía el señor Lavalle en esa ciudad, de los reclutas de Puno, y otras partidas que le ha proporcionado ese señor Gobernador Intendente; y de haberle mandado situar en el valle de Camaná con el importante objeto, entre otros, de cubrir los puertos de Quilca y Mollendo, y los demás puntos de su derecha e izquierda, e impedir al enemigo el apoderarse y aprovechar los recursos de aquel valle, en caso de un repentino desembarco por sus inmediatas costas. Aguardo las propuestas de los oficiales que componen el expresado Batallón para los consiguientes efectos.

Me parece muy oportuno que en cuanto le permitan sus más precisas disposiciones en esa ciudad, pase V. S. a reconocer por sí, como me lo propone, el estado de la costa hasta Arica y de las tropas de esta Plaza, con inclusión de las que debían llegar a ella del Cuartel General del Ejército del Alto Perú, para formar con todas ellas la 2ª División del Cuerpo de su mando.— Dios guarde a V. S. muchos años. Lima, 13 de Agosto de 1818.— (sin firmas).— Señor Comandante General del Cuerpo de Reserva, Brigadier Don Mariano Ricafort.

## 5

Por consideraciones muy meditadas de gravísima importancia, determiné, según comuniqué a V. S. en 29 de Abril último, que el conjunto de las tropas de su mando tuviese la denominación de Cuerpo de Reserva y no la de Ejército. Las mismas subsisten en toda su fuerza, y, por consiguiente, no conviene alterar esta